

## Las ediciones de *Operación masacre* de Rodolfo Walsh a través de sus paratextos (1957-1973)

### The editions of *Operación masacre* by Rodolfo Walsh through its paratexts (1957-1973)

### As edições da *Operación nasacre* de Rodolfo Walsh através de seus paratextos (1957-1973)

LILIA XOLOCOTZI MENDOZA

---

**RESUMEN:** El presente artículo analiza los paratextos de las primeras cuatro ediciones de la novela argentina *Operación masacre* de Rodolfo Walsh (1957, 1964, 1969 y 1973). Sostengo que, al inicio de su escritura, en 1956, el texto tuvo una forma de reportaje periodístico. Por consiguiente, en su aparición como libro impreso fue convirtiéndose en un texto literario con importantes cambios paratextuales en sus ediciones. Para estudiar esta etapa de formación, propongo conceptualizar a *Operación masacre* como “novela documental”. Así mismo, caracterizo los “paratextos anteriores” de 1956, aquellos que representan, en palabras de Genette, la “pre-publicación” del libro en diversas revistas locales y en prospectos de la publicación. De manera cronológica, abordo los paratextos de la primera edición, fechada en 1957, escrita como una denuncia periodística con pruebas y testimonios, que hace uso de recursos literarios, aunque subordinados a una función principalmente periodística. Examino algunos cambios de paratextos en la segunda edición (1964) y luego en la tercera edición de 1969, en la cual el texto comienza su proceso como novela documental en el marco de la validación del testimonio en el campo intelectual latinoamericano hasta llegar a la publicación de 1973, siendo la versión definitiva que conocemos actualmente.

**PALABRAS CLAVE:** *Operación masacre*, Rodolfo Walsh, novela documental argentina, paratextos.

**ABSTRACT:** This article analyzes the paratexts of the first four editions of the Argentine novel *Operation Massacre* by Rodolfo Walsh (1957, 1964, 1969 and 1973). I maintain that, at the beginning of its writing, in 1956, the text had the form of a journalistic report. Consequently, when it appeared as a printed book, it became a literary text with important paratextual changes in its editions. To study this stage of formation, I propose to conceptualize *Operación Masacre* as a “Documentary Novel.” Likewise, I characterize the “previous paratexts” of 1956, those that represent, in Genette’s words, the “pre-publication” of the book in various local magazines and in publication prospectuses. Chronologically, I address the paratexts of the first edition, dated 1957, written as a journalistic denunciation with evidence and testimonies, which makes use of literary resources, although subordinated to a mainly journalistic function. I examine some changes in paratexts in the second edition (1964), and then in the third edition of 1969, in which the text begins its process as a Documentary Novel within the framework of the validation of testimony in the Latin American intellectual field until reaching the publication of 1973, being the definitive version that we currently know.

**KEYWORDS:** *Operation Massacre*, Rodolfo Walsh, Argentine documentary novel, paratexts

**RESUMO:** Este artigo analisa os paratextos das quatro primeiras edições do documentário argentino *Operação Massacre*, de Rodolfo Walsh (1957, 1964, 1969 e 1973). Afirmo que, no início da sua redação, em 1956, o texto tinha a forma de uma reportagem jornalística. Conseqüentemente, ao surgir como livro impreso, tornou-se um texto literário com importantes alterações paratex-

tuais em suas edições. Para estudar esta etapa de formação, proponho conceituar a *Operación Masacre* como um “romance documental”. Da mesma forma, caracterizo os “paratextos anteriores” de 1956, aqueles que representam, nas palavras de Genette, a “pré-publicação” do livro em diversas revistas locais e em prospectos de publicação. Cronologicamente, abordo os paratextos da primeira edição, datada de 1957, escrita como uma denúncia jornalística com provas e depoimentos, que faz uso de recursos literários, embora subordinada a uma função principalmente jornalística. Examinio algumas mudanças nos paratextos na segunda edição (1964), e depois na terceira edição de 1969, em que o texto inicia seu processo como Romance Documental no marco da validação do testemunho no campo intelectual latino-americano até chegar a publicação de 1973, sendo a versão definitiva que conhecemos atualmente.

**PALAVRAS CHAVE:** *Operación Massacre*, Rodolfo Walsh, romance documentário argentino, paratextos.

**RECIBIDO:** 31 de mayo de 2022. **ACEPTADO:** 29 de junio de 2022.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo examina la producción y circulación de las primeras cuatro ediciones de *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh aparecidas en 1957, 1964, 1969 y 1973. El libro impreso fue resultado de una investigación periodística que comenzó en 1956. El autor argentino se encontró con la noticia de “un fusilado que vive” en un club de ajedrez de La Plata. El hecho se trataba de fusilamientos clandestinos ocurridos en la provincia de Buenos Aires por mandato del gobierno *de facto*. De este suceso, Walsh fue recopilando información y, a lo largo de un año, fue publicando sus avances en semanarios y revistas locales. A manera de hipótesis sustentamos que dicha obra tuvo dos lecturas distintas, de principio su recepción fue con la forma del reportaje periodístico y, posteriormente, entre 1957 y 1973, fue convirtiéndose en un texto literario a través de sus rediciones y sus cambios paratextuales. En dicho trayecto, *Operación masacre* tuvo transformaciones materiales y simbólicas que la dotaron de una naturaleza híbrida. De modo que la obra fue conformándose como novela documental, género que se encuentra en el intersticio entre el testimonio y la literatura.

Entendemos a la novela documental como un género que articula el discurso factual del periodismo y el ficcional de la literatura. En esta complejidad discursiva, el escritor-narrador interviene en la estructura del texto basándose en su investigación periodística. Es decir, selecciona, organiza y también se da licencia para imaginar cómo sucedieron los hechos. Rodríguez-Luis explica que:

La narrativa documental se ocupa de hechos verídicos, *-documentados-*, al igual que el discurso histórico, pero los narra *esencialmente* (utilizando varios enfoques que pueden diferir mucho) a la manera en que lo hace una novela con su *historia*. Esto no implica que la narrativa documental prive la intención de elaborar una pieza artística

sobre la de mantener la fidelidad de los hechos, pero sí que la posición del narrador respecto a la presentación de los hechos que constituyen su objeto se parece más a la del novelista que a la del historiador. Ya que su intención es aclarar los procesos históricos, se preocupará ante todo por la coherencia científica del discurso por medio del cual los relata y analiza, mientras que el narrador documental [...] querrá organizar y escribir su discurso del modo más ameno posible (Rodríguez-Luis, 1997:15).

Para el teórico español, la narrativa documental relata los hechos que han tenido lugar. Por lo tanto, el autor evidencia la autenticidad de los hechos, valiéndose de documentos o de discursos de testigos. Una de las funciones de estos relatos es aumentar nuestro conocimiento de cierta realidad, acercándonos a los protagonistas con el apoyo de documentos que profundizan en los acontecimientos ocurridos, puesto que son datos verificables. Es decir, en este tipo de textos, la realidad se recrea, con recursos discursivos de la escritura de ficción, y se justifica con sus referentes extratextuales (Rodríguez-Luis, 1997:84-85).

Por lo anterior, consideramos que la novela *Operación masacre* es un tipo de narrativa documental, debido a que los testigos y los sucesos particulares registrados en documentos y/o testimonios constatan la veracidad de lo ocurrido. Los datos que pudieran confirmarse en diferentes soportes (testimonios de testigos y de víctimas, diarios, documentos judiciales), mismos que se fusionan dentro del texto porque el autor-narrador-investigador-periodista ha recolectado, seleccionado y analizado los datos empíricos para reelaborarlos con matices de la narrativa ficcional. Una aportación teórico-conceptual del género que queremos enfatizar es su calidad de género híbrido y complejo en cuanto a la capacidad de absorción de otros géneros de varias disciplinas como el reportaje, la crónica, el testimonio y la novela.

Para el análisis paratextual de las cuatro ediciones de *Operación masacre* asumimos la perspectiva teórico-metodológica en la línea propuesta por Gérard Genette (2011). El crítico francés concibe los paratextos como zonas de transacción entre el texto y el extra-texto en las que se desarrollan variadas prácticas (autorales, editoriales, culturales, políticas) y discursos específicos en nombre de determinadas comunidades de interés y de los efectos buscados. Estos, a su vez, se dividen en peritextos, que comprenden todos los mensajes que se sitúan alrededor del texto central (título, portadas, prefacio, notas de los editores), y epitextos, categoría referida a los mensajes situados en el exterior del libro en soportes mediáticos (entrevistas, conversaciones, reseñas) o en forma de comunicación privada (correspondencia, diarios) (Genette, 2011: 7-10). También retomamos elementos analíticos como la historicidad del paratexto (condiciones contextuales de producción material de cada edición); contextos de enunciación y legitimación que precisan o modifican la significación de la obra (situación social del autor, reconocimiento de un determinado género discursivo/literario, coyuntura histórica); y la fuerza ilocutiva entendida como el valor de

contrato o compromiso con una determinada verdad (histórica, fáctica, argumentativa) (Genette, 2011:12-16).

Por tanto, proponemos estudiar *Operación masacre* desde las siguientes dimensiones: genérica, ideológica, editorial y literaria. Asimismo, es importante comprender los contextos políticos y sociohistóricos desde la conformación de la obra hasta su edición definitiva, lo cual nos ayudará a pensar en las diferentes interpretaciones de la obra (investigación periodística, ficción literaria, compromiso político del autor, compromiso social de la obra, espacios editoriales), que se adaptaron a los diferentes momentos históricos en Argentina. Del mismo modo reflexionaremos sobre las reescrituras efectuadas por el propio Walsh en su búsqueda de constituirse como figura autoral legítima en el campo intelectual argentino y latinoamericano de la convulsa mitad del siglo xx. Sobre la figura de Walsh, un aspecto a destacar es el debate que ha generado en grupos intelectuales, militantes y académicos que permitieron la canonización de *Operación masacre* y cierto reconocimiento a escala latinoamericana. Fabián Domínguez expresa que “algunos ensalzaron su compromiso sobremano, otros denigraron su calidad de escritor, relegándolo al espacio de mero redactor de historias policiales, folletines y artículos periodísticos. Muchos más lo desconocen[...].” (1997:3). No descartamos que las ideologías políticas del autor han tenido influencia en este debate. En los años cincuenta, el joven Walsh simpatizó con la ideología nacionalista y antiperonista. Durante los sesenta, se inclinó hacia la izquierda peronista. En los años setenta, se encaminó por acciones combativas como la incorporación al Peronismo de Base y a las Fuerzas Armadas Peronistas, su participación en el grupo de Montoneros y posteriormente la fundación de la Agencia de Noticias Clandestinas, ANCLA en 1976.

Cabe señalar que la recopilación del corpus de los paratextos (peritextos y epitextos) de *Operación Masacre* fue desarrollada en una estancia de investigación en Buenos Aires, Argentina. Consulté las primeras ediciones del libro, diversas revistas, al igual que literatura relacionada en librerías de viejo ubicadas en el circuito comercial-cultural de la calle Corrientes, como también a través de motores de búsqueda *on-line*. Conocí los lugares en los que ocurrieron los hechos relatados por Walsh y algunos espacios vitales en la trayectoria del autor, por ejemplo, el sitio actual en donde quedaban los basurales de José León Suárez, convertido en un memorial de los fusilamientos, la residencia de Walsh en la ciudad de Plata y el espacio de su secuestro y desaparición, hoy Museo ESMA. Además, consulté archivos hemerográficos para acceder a fuentes primarias, como el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCI). Experiencia que me permitió adentrarme en la contemporaneidad del espacio primigenio de producción, circulación y apropiación de la novela estudiada, reconociendo que en el presente la figura autoral y la significación de su obra escrita sigue siendo centro de debate.

## EL CONTEXTO HISTÓRICO ARGENTINO Y EL SURGIMIENTO DE OPERACIÓN MASACRE

El militar argentino Juan Domingo Perón subió al poder en tres periodos presidenciales, de 1946 a 1952, de 1952 a 1955, de 1973 a 1974. Para fines de este texto, nos ubicamos en 1955, un año antes de completar su segundo mandato. El primer intento de derrocamiento sucedió el 16 de junio, veintinueve aviones de la Marina y de la Fuerza Aérea arrojaron entre 9.500 y 10.000 toneladas de bombas sobre la Plaza de Mayo.<sup>1</sup> Luego, el 16 de septiembre de 1955, un levantamiento cívico-militar produce el golpe de Estado de su gobierno. El traicionado Perón se exilia en Paraguay, Panamá, Venezuela, República Dominicana y, por último, en España hasta su tercer mandato, en 1973. La dictadura cívico-militar autonombra Revolución libertadora se estableció con el breve mandato de Eduardo Lonardi en la presidencia e Isaac Francisco Rojas en la vicepresidencia. Lonardi era un teniente general de tendencia nacionalista católica que permaneció 51 días, del 23 de septiembre al 13 de noviembre de 1955, su gobierno se caracterizó por el lema “ni vencedores, ni vencidos”. La Revolución libertadora creó una Comisión Nacional de Investigaciones. Los resultados, decretos, discursos y conclusiones, contenidos totalmente antiperonistas se registraron en el *Libro negro de la segunda tiranía* (1958). Estos decretos plantearon investigar a personas relacionadas con los nombres de Perón y Eva Perón Duarte; incluso mencionarlos o escribir en relación con sus figuras daba lugar a la pena de prisión. Al respecto, el presidente Lonardi generó descontento en la marina por no tomar medidas drásticas contra los peronistas y se le acusó de incluir solícitos con Perón. En esta crisis, el mandatario renunció, siendo remplazado *de facto* por Pedro Eugenio Aramburu, teniente general del Ejército, permaneciendo en la vicepresidencia Rojas. Su mandato abarcó del 13 de noviembre de 1955 al 1 de mayo de 1958.

De acuerdo con Galván, el militar Aramburu realizó acciones represivas para desestructurar a los peronistas bajo el sostén de la democratización. Inhabilitó políticamente y encarceló líderes sindicales peronistas y autoridades de la Confederación General del Trabajo (CGT), diluyó el Partido Peronista y la Confederación General Económica, reasignó antiguos colaboradores a *La Prensa* y restauró la línea Mayo-Caseros, un movimiento militar abiertamente antiperonista que representaba

<sup>1</sup> Arrosagaray analiza el proceso de maduración del intento golpista al interior de las fuerzas armadas en contubernio con partidos políticos de derecha e izquierda. Algunos de los antecedentes relevantes fueron el proyecto de reforma constitucional del 27 de mayo de 1955, el cual comprendía temas como la relación entre Iglesia y Estado con el fin de asegurar la libertad e igualdad de cultos, la legalización del divorcio y la expulsión de los monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa, religiosos quienes fueron acusados de ser responsables de la manifestación de Corpus Christi el 11 de junio de 1955, suceso en el que los manifestantes marcharon por las calles defendiendo la religión católica. (Arrosagaray, 2016: 29-60).

la patria progresista que funcionaba como sistema institucional. Su nombre unía dos momentos históricos, la Revolución de Mayo, representante del dominio colonial y la batalla de Caseros en 1852, lucha de armas que desembocaba en la dictadura “rosista” con un sentimiento democrático que el general Aramburu retomaría como línea histórica. En el ámbito económico, emprendieron acciones de recuperación de los sectores agroexportadores tradicionales. Para disipar el problema de la inflación del gasto público, el gobierno optó por generar incentivos a través del aumento del beneficio de los empresarios. En relaciones internacionales, se retomó el plan que había encargado Lonardi al macroeconomista Raúl Prebisch, que significó el ingreso al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial firmando los convenios Bretton Woods y ratificando la carta de la OEA, en acercamiento a los Estados Unidos. En el marco de la Guerra Fría, este compromiso hacia Estados Unidos también implicó la formación militar argentina (Galván, 2011: 187-213).

Estas medidas provocaron que la resistencia peronista se reestructurara. En septiembre de 1955 comenzó a organizarse un levantamiento cívico-militar planeado para efectuarse en mayo de 1956, postergándose al menos dos veces. El propósito era que Perón retornara al poder (Arrosagaray, 2016: 105-123). Prófugos y en la clandestinidad, dos generales peronistas, Juan José Valle y Raúl Tanco, lideraron un fallido movimiento, que se alzó entre la noche del 9 y la madrugada del 10 de junio de 1956, en el que se efectuaron docenas de detenciones y fusilamientos de civiles y oficiales de las Fuerzas Armadas en varios lugares de Argentina como la ciudad de la Plata, la Escuela Mecánica del Ejército, Palermo, Avellaneda y Lanús, La Pampa o en José León Suárez. El presidente Aramburu estaba informado, incluso desde la noche del 8 de junio hubo arrestos de dirigentes gremiales y decretó la ley marcial. Estos decretos fueron promulgados a las 0:32 horas del 10 de junio, se dirigían a toda la Nación en el que cualquier oficial de las Fuerzas Armadas podía aplicar fusilamiento a “a todo perturbador de la tranquilidad pública”; es decir, a “todo aquel que porte armas, desobedezca órdenes policiales o demuestre actitudes sospechosas de cualquier naturaleza”. El plan del Movimiento de Recuperación Nacional como se definía era interrumpir la transmisión de radio para leer una proclama y alentar a los civiles a apoyar el levantamiento de Valle y Tanco, además de llamar a elecciones de forma inmediata. El documento nacionalista proponía objetivos en lo político, en lo económico, en lo social y en las Fuerzas Armadas. La organización fracasó, ya que solamente la provincia de La Pampa pudo hacer lectura de la proclama, pero no hubo fuerzas para mantener el territorio ganado y a la mañana siguiente el Ejército bombardeó el lugar (Arrosagaray, 2016: 189-251).

## WALSH, EL JOVEN ANTIPERONISTA DE 1956

En 1956, Rodolfo Walsh se desempeñaba como traductor en la editorial Hachette en Buenos Aires, allí trabajó desde 1944 empezando como corrector de estilo. Por esos tiempos, también estaba compilando *Antología del cuento extraño*, una selección y traducción de textos de escritores argentinos y extranjeros editada por Hachette en 1956. Además, empezaba a publicar en la revista *Leoplán*. El escritor argentino vivía en La Plata. Solía jugar ajedrez y beber cerveza en Capablanca, un café frente a la plaza principal San Martín. Según su biógrafo, Michael McCaughan, la ciudad de La Plata fue un lugar clave para la fallida insurrección del 9 de junio. Esa noche, Walsh estaba en Capablanca cuando se escucharon disparos. El escritor abandonó el ajedrez y se dirigió a su casa ubicada a pocas cuadras, pero tardó unas dos horas para llegar. En el interior de su domicilio había soldados, mientras que, del otro lado de la calle, en los fondos del comando de la Segunda División, el Ejército había tomado un sitio casi frente a la casa de Walsh (McCaughan, 2015:55), era la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, creada en 1956 con el nombre de Central de Inteligencia, actualmente es la Comisión Provincial por la Memoria.<sup>2</sup>

Meses después, el 18 de diciembre de 1956 en el mismo Club de ajedrez Capablanca, un amigo de nombre Enrique Dillon le dice a Walsh: “hay un fusilado que vive”. (Domínguez, 1997:24; McCaughan, 2015:55; Ferro, 1998: 110). Anécdota que cambió el rumbo del periodista. En el “Prólogo de la segunda edición” podemos constatar:

La primera noticia sobre los fusilamientos clandestinos de junio de 1956 me llegó de forma casual, a fines de ese año, en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez, se hablaba más de Keres o Nimzovitch que de Aramburu y Rojas [...] En ese mismo lugar, seis meses antes, nos había sorprendido una medianoche el cercano tiroteo con que empezó el asalto al comando de la segunda división y al departamento de policía, en la fracasada revolución de Valle [...]

Recuerdo que después volví a encontrarme solo, en la oscurecida calle 54, donde tres cuadras más adelante debía estar en mi casa a la que quería llegar y finalmente llegué dos horas más tarde [...] Mi casa era peor que el café y peor que la estación de ómnibus, porque había soldados en las azoteas y en la cocina y en los dormitorios, pero principalmente en el baño, y a un cuartel un comando o un departamento de policía [...].

Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez?

<sup>2</sup> Cfr. <<https://www.comisionporlamemoria.org/>>.

Seis meses más tarde, una noche asfixiante de verano, frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice:

–Hay un fusilado que vive.

No sé qué es lo que consigue atraerme en esa historia difusa, lejana, erizada de improbabilidades [...] (Walsh, 1964: 9-10).

Cabe resaltar que cuando Walsh comenzó a escribir sobre los fusilamientos se consideraba antiperonista. Su ascendencia irlandesa y su formación católica en el Instituto irlandés Fahy contribuyeron para conformar su ideología política inclinada a la derecha. Entre 1944 y 1945, a los 18 años, en un corto periodo universitario perteneció a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), una organización anglofóbica, anticomunista y antisemita que, a comienzos de los años cuarenta, se constituyó como un grupo del nacionalismo antidemocrático. Walsh era un miembro activo que asistía a reuniones, manifestaciones y peleas callejeras entre nacionalistas contra socialistas y comunistas (Domínguez, 1997: 9; Jozami, 2013: 31-32; McCahugan, 2015:36). Para 1955, Walsh se encontraba de acuerdo con el derrocamiento de Perón, él escribe en una correspondencia con su amigo estadounidense Donald Yates: “Sería un error considerar al peronismo una dictadura... fue sí, una demagogia, probablemente el ejemplo moderno más perfecto de una demagogia” (Walsh citado por McCahugan, 2015:36). En diciembre del mismo año, el periodista escribe la nota “2-0-12 No vuelve” en *Leoplán*, una revista estilo norteamericano de interés general, narrando el bombardeo naval con el cual se derrocó a Perón, refiriéndose al caído en combate Eduardo Estivariz como “excepcionalmente austero, excepcionalmente capaz y excepcionalmente valeroso”. Estivariz era amigo de su hermano mayor Carlos Walsh, entonces marino de la Armada que comandó un escuadrón del ataque aéreo en Plaza de Mayo. Walsh desde pequeño quiso ser aviador, pero fue rechazado en la Escuela Naval porque reprobó dibujo. Carlos Walsh cumplió con esa vocación que Rodolfo no logró. En ese tiempo, sus sentires políticos se relacionaban con el compromiso familiar (Domínguez, 1997: 18-19; Jozami, 2013: 48-49; McCahugan, 2015: 51). Esta simpatía por la institución militar de la Revolución libertadora cambió en los años sesenta. Sin embargo, no tan convencido, fue hasta 1972 que se declaró completamente peronista. Transformación ideológica que revisaremos junto a las ediciones de su *Operación masacre*.

## ARGUMENTO DE OPERACIÓN MASACRE

El intento de levantamiento militar se efectuó en varios lugares de Argentina. Los fusilamientos clandestinos del basural José León Suárez en la municipalidad de San Martín, provincia de Buenos Aires fueron los que Rodolfo Walsh investigó y registró. La novela documental está dividida en tres partes: “Las personas”, “Los hechos” y “La

evidencia”. En la primera se reconocen a doce protagonistas: Mario Brión, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Alberto Lizaso y Vicente Damián Rodríguez, los asesinados; mientras que Horacio Di Chiano, Miguel Ángel Giunta, Norberto Gavino, Julio Troxler, Reinaldo Benavidez, Rogelio Díaz, y Juan Carlos Livraga, sobrevivieron. Los hechos sucedieron entre las 23:30 horas del 9 de junio y la madrugada del 10 de 1956. Los personajes jugaban cartas y escuchaban una pelea de boxeo transmitida por la radio, en la cual se jugaba el título sudamericano de pesos medianos entre el argentino Eduardo Lause y el chileno Humberto Loayza, quienes se enfrentaban en el Luna Park de Buenos Aires. Los protagonistas se reunieron en la casa de Di Chiano, con dirección Hipólito Yrigoyen 4519, en el barrio de Florida, en la zona norte de la provincia de Buenos Aires.

En la segunda parte, “Los hechos”, se recrea la detención de los personajes desde que la policía y el Ejército entraron al lugar para arrestarlos y llevarlos a la comisaría de la municipalidad de San Martín, acusándolos de estar implicados en la insurrección peronista de los generales Valle y Tanco. El jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires, Desiderio Fernández Suárez, recibió órdenes directas de fusilarlos. No obstante, él mismo ordena al comisario Rodolfo Rodríguez Moreno para cumplir el objetivo. El presidente *de facto* Pedro Eugenio Aramburu, el vicepresidente Isaac Francisco Rojas, junto con otros generales dictaron la Ley Marcial: un decreto que ordenaba fusilar a todo implicado en la acción cívico-militar, firmado a las 00:32 del 10 de junio, es decir, después de la detención ilegal.

Finalmente, en “Las evidencias” la resolución del caso se sustenta a través del testimonio y el expediente judicial de Juan Carlos Livraga, “el fusilado que vive”. En esta última parte, la investigación es revelada gracias a las declaraciones de los policías y los militares que cometieron el delito.

## LA PRE-PUBLICACIÓN: NOTAS PERIODÍSTICAS

En este apartado analizaremos la pre-publicación del libro en diversas revistas locales y prospectos de la publicación. Los paratextos anteriores, según la tipología propuesta por Genette (2011 :12) hacen referencias a fragmentos de la obra publicados en periódicos y revistas, a los anuncios previos a la circulación del libro –conforme la investigación avanzaba se anunciaba la próxima aparición– y a su inserción en un orden de lectura ideado por los primeros editores a través de su inclusión en una colección editorial que nos da una imagen de la comunidad lectora a la que se quería llegar.

Mencionamos que, en 1955, Rodolfo Walsh apoyaba el golpe de estado contra Perón y era simpatizante del gobierno de la Revolución Libertadora, pero, después del

corto periodo de Lonardi, se distanció ideológicamente del gobierno de Aramburu y Rojas, continuadores de dicha Revolución Libertadora. No obstante, se sintió atraído por la noticia de los fusilamientos en la provincia de Buenos Aires y la injusticia hacia las víctimas. El 18 de diciembre de 1956 en el Club de ajedrez Capablanca en La Plata, un amigo de nombre Enrique Dillon le dice a Walsh: “hay un fusilado que vive”. Esta anécdota representa el inicio de la investigación sobre la masacre de José León Suárez, esta frase ha sido un referente importante para los estudios y análisis de la obra (Ferro, 1998:110; McCahugan, 2015: 55). Su biógrafo Jozami (2013:84-85) reflexiona que “[...]debe haber pesado el interés por un gran logro periodístico, el deseo de una nota por la cual los grandes diarios habrían de competir. Un fusilado que vive es una contradicción conceptual, un oxímoron literario, pero también ese acontecimiento inusual que siempre espera un periodista”. Walsh encontró el acontecimiento por casualidad. Un hecho que acrecentaría las características por la acción política, la investigación periodística y la escritura.

### *La campaña periodística de la denuncia y la verdad en Propósitos*

El 19 de diciembre, Walsh conoce a Jorge Doglia, abogado y exjefe de la División Judicial de la policía de la provincia, despedido por denunciar al jefe de la policía de la ciudad, teniente coronel Fernández Suárez, por torturas y arrestos ilegales. Al siguiente día, Doglia le presenta a Máximo von Kotsch, el abogado de Carlos Livraga, “el fusilado que vive”, y le proporciona una copia de su expediente judicial presentado el 14 de diciembre de 1956. El 21 y el 23 de diciembre, Walsh entrevista a Livraga, no obstante *Propósitos* no publicará la entrevista.<sup>3</sup> En forma anónima, el mismo 23 de diciembre aparece la primera nota en *Propósitos*,<sup>4</sup> un periódico de postura de izquierda y antiperonista, bajo el título “Castigo a los culpables”, con fecha del 25 de diciembre. El director del periódico anticipa la distribución de la edición para evitar represalias de la policía (Ferro, 1990: 4-5).

<sup>3</sup> Según Roberto Ferro (1998:114) hay dos razones por las que *Propósitos* no publica la entrevista, la primera es personal y la otra política. El diputado Eduardo Schaposnik ha acusado a Barletta de poner su nombre sin previo aviso en la nota de Livraga, puesto que el material pertenece a una sesión secreta de la Junta Consultiva realizada el 18 de diciembre. Además de que el 10 de octubre, el gobierno crea la Junta de Defensa de la Democracia cuya función era controlar organizaciones comunistas, y *Propósitos* fue calificada por la policía con tendencia comunista, por lo que el periódico está en peligro de clausura.

<sup>4</sup> Walsh colabora en *Leoplán* y *Vea y Lea*, revistas de interés general. Es Enriqueta Muñoz, su colaboradora de investigación quien le propone a Leónidas Barletta, director del diario de izquierda, quien conoce al periodista por ser ganador del segundo lugar del primer concurso de cuentos policiales organizado por *Vea y Lea* y patrocinado por la editorial Emecé en 1950 con el cuento “Las tres noches de Isaías Bloom”. El jurado estaba compuesto por Leónidas Barletta, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. (Ferro, 2010:59-60).

*Propósitos* era un semanario popular, progresista, político y cultural fundado en 1952. Para finales de 1956 su tiraje era de cien mil ejemplares que se distribuían en kioscos, además de sumar los suscriptores. Su director Leónidas Barletta, un intelectual crítico de Perón, pero admirador de Eva, opositor a los golpes militares y a la privatización del petróleo, y a favor de los recursos naturales, escribía el editorial y cubría otras secciones con diferentes seudónimos (Ferro, 2010: 60-61; McCaughan, 2015:57). Barletta, director del Teatro del pueblo, sede de la redacción del semanario, había dirigido otras dos revistas: *Metrópolis* (1931-1932) y *Conducta al servicio del pueblo* (1938-1943), ambas con formato pequeño. *Propósitos* (1951 y 1976) se diferenció por un tamaño sábana, pocas páginas, con una gran carga de artículos e imágenes. Principalmente se enfocó en debates políticos, denuncias contra el sistema imperialista y la relación con las guerras de Indochina, Argelia y Vietnam. *Propósitos* planteaba reflexiones del panorama nacional en medio del contexto de la Guerra Fría y del auge de los movimientos revolucionarios surgidos de la Revolución cubana.<sup>5</sup>

La nota de Walsh salió publicada en la contraportada de *Propósitos* junto con: “Un consejero socialista denuncia la aplicación de nuevas torturas”, era parte de un informe presentado por el diputado Eduardo Shaposnik, miembro del Partido Socialista, documento que Doglia había entregado a Walsh. En la mitad inferior se leía “Castigo a los culpables”. El texto consta de una introducción que advierte pertenecer a una transcripción de la demanda contra la policía de la provincia de Buenos Aires por tentativa de homicidio y daño, firmada por el denunciante y víctima Juan Carlos Livraga. El testimonio es detallado y en primera persona. Es decir, Walsh, el periodista toma una espaciosa distancia con la narración y deja el paso libre a la voz testimonial. No obstante, incluye un breve texto. Esta presentación tiene un tono literario observado principalmente en los adjetivos que utiliza: “dramática odisea”, “estos malos representantes de la autoridad han dilapidado”, “la justicia debe actuar veloz y energéticamente”, etcétera. Además, el mensaje de acusación e impunidad también se inclina a una ideología política partidaria en contra de las injusticias sociales. En esta época la ideología de Walsh estaba en transición, debido a que como mencionamos antes era antiperonista y simpatizante de la Revolución Libertadora.

Este primer artículo cumple tres objetivos, de acuerdo con Ferro (2010:62): la difusión pública de los fusilamientos respaldada por el expediente judicial y el testimonio de Livraga: “a pesar de las explicaciones y amenazas oficiales, el fusilamiento de un grupo de civiles en la madrugada del 10 de junio comienza a ser conocido. Ya no es una borradura, tiene existencia, puede ser pensado como acontecimiento”. El segundo, la publicación se convierte en denuncia al implicar a los receptores del

<sup>5</sup> Archivo histórico de revistas argentinas disponible en: <<https://ahira.com.ar/revistas/propositos/>>.

periódico. Por último, la investigación y la escritura son las acciones que Walsh comenzó a entretener a partir de la publicación inaugural del caso.

## *Revolución Nacional*

Después de la nota en *Propósitos*, Walsh ofreció a varios diarios los primeros artículos sobre la masacre y el expediente judicial de Juan Carlos Livraga. Sin embargo, algunos editores mostraron indiferencia y otros no corrieron riesgos tales como clausuras, prisión o amenazas. El periodista relata: “[...] la historia que escribo en caliente y de un tirón, para que no me ganen de mano, pero que después se me va arrugando día a día en un bolsillo porque la paseo por todo Buenos Aires y nadie me la quiere publicar [...] hasta que por fin recaló en un sótano de Leandro Alem donde se hace una hojita gremial, y encuentro un hombre que se anima” (Walsh, 1964:11). Se refiere a Luis Benito Cerrutti Costa, abogado de profesión con antecedentes peronistas y en defensa sindical, había sido ministro de Trabajo y Previsión del breve gobierno del general Eduardo Lonardi que abarcó de septiembre a noviembre de 1955. *Revolución nacional* se editaba desde el sótano de un edificio en avenida Leandro Alem 282 en la capital federal de Argentina (McCaughan, 2015: 61). *Revolución nacional* comenzó a circular en agosto de 1956 en oposición al régimen militar constituyéndose como un espacio de denuncia sobre todo en el ámbito gremial, su última entrega, número 20, fue en abril de 1957. Tenía tamaño estándar, su costo era de \$1 argentino, salía los martes y constaba de cuatro páginas. Lo patrocinaba el Instituto de Cultura Obrera que promovía la cultura de la resistencia de los trabajadores. El semanario representaba las voces de los vencidos, congeniaba con los peronistas, con militantes obreros y con dirigentes del mundo sindical. Al principio tenía un tiraje de 20.000 ejemplares, de los que la mayoría eran secuestrados por la policía, después se estabilizó a 3.000 (Pulfer y Melon Pirro, 2019).

En este semanario político, Rodolfo Walsh colaboró del 15 de enero al 26 de marzo de 1957, en los seis artículos publicados se omitió su nombre: “Yo también fui fusilado” (15/01/57), “Habla la mujer del fusilado” (29/01/57), “Alguien” (12/02/57), “La verdad sobre los fusilados” (19/02/57), “Pedimos explicaciones sobre la masacre” (05/03/57) y “¿Fue una operación clandestina la masacre de J. L. Suárez?” (26/03/57) (Ferro, 1998:148). En esta etapa, Rodolfo Walsh y Enriqueta Muñoz tuvieron avances significativos en la investigación; por ejemplo, el 19 de diciembre ambos viajan a José León Suárez para identificar el lugar donde ocurrieron los fusilamientos, al día siguiente, visitan a Livraga en su domicilio en la calle Florencio Varela 1624 en Florida, a partir de este día, encuentran pistas para identificar otras víctimas. Eduardo Livraga tenía 12 años, era hermano menor de Juan Carlos Livraga “el fusilado que vive”, él es quien contacta a los periodistas con la viuda de Vicente Damián Rodríguez, Aurora

Bogarino. Tiempo después, Muñiz y Walsh visitan a Miguel Ángel Giunta en la calle Hipólito Yrigoyen 4575. Además, Walsh y su compañera conversan con los vecinos y logran información esencial: “De todas estas conversaciones surgieron tres datos importantísimos: 1) la existencia de ‘un tercer hombre’, tal cual yo lo imaginara; 2) la primera mención de Mario Brión; 3) la primera mención del misterioso inquilino del departamento del fondo ‘un señor alto que se escapó’, según me dijeron los chiquillos del barrio. Esa tarde averigüé más que en todo un mes de salidas en falso” (Walsh, 1957:155).

La primera plana de *Revolución Nacional*, del 15 de marzo de 1957, dedicó la extensa entrevista de Juan Carlos Livraga que *Propósitos* no publicó: “Yo también fui fusilado” acompañado del subtítulo “La odisea de un obrero argentino víctima de criminal vesanía evidencia la corrupción, el desorden y la irresponsabilidad del aparato represivo del Estado”. El reportaje se centra en el testimonio de Livraga. La interpretación de Roberto Ferro (2010:69) menciona una doble resonancia: “La revelación de una prueba escandalosa, un fusilado habla, y, conjuntamente, el testimonio del periodista corrobora con su presencia la aserción del enunciado, haciéndose garante de la verdad como testigo, y constituyéndose, por lo tanto, en respaldo de la prueba [...] si Livraga habla, hay una evidencia indestructible de que está vivo”. Una vez más, Walsh defiende la *verdad*, Livraga representa la evidencia, la víctima y testigo, clamando justicia institucional para castigar a los culpables. Posteriormente se desarrollan los subtítulos: “El caso Livraga – Los hechos”, “Los asesinos titubean”, “El ministerio del miedo”, título que hace referencia a la novela del inglés Graham Greene, “El fin de la odisea”, “Tres telegramas y tres preguntas” donde se reproduce el telegrama enviado el 11 de junio del 57 por el padre de Livraga al general Aramburu y a las dos respuestas de la Casa de Gobierno. Walsh concluye: “Sepan pues todos los que están directa o indirectamente vinculados a estos trágicos acontecimientos que no hay en este momento en todo el territorio de la nación una vida más intocable que la de este muchacho argentino” (Ferro, 2010: 69).

Luego, “La verdad sobre los fusilados” aparecido el 19 de febrero de 1957, hace hincapié en dos conceptos la *Justicia* y la *Verdad*. Subraya el compromiso periodístico para esclarecer el caso a partir de dos objetivos: “1) castigo ejemplar para el culpable; 2) rehabilitación pública de las víctimas”. En este artículo menciona la nota publicada en *Propósitos* el 25 de diciembre de 1956 y amplía los nuevos datos: principalmente el hallazgo de otros cinco sobrevivientes que “el autor de la nota” no ha podido entrevistar, pero que está pronto a localizar. También, señala que el autor de las detenciones es el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez y reproduce su declaración realizada el 18 de diciembre de 1956 a la Junta Consultiva de la Provincia de Buenos Aires contrastando sus palabras con las declaraciones del sobreviviente Livraga. Asimismo, nombra a Rodolfo Rodríguez Moreno, entonces jefe de la Unidad

Regional de San Martín, y a otros agentes como los ejecutores de los fusilamientos. En este punto, la investigación de Walsh va armando las piezas, por ejemplo, cuenta con declaraciones, telegramas, oficios judiciales. Por último, en este texto denuncia las amenazas de muerte hacia Leónidas Barletta, director de *Propósitos* y a Cerrutti Costa, director de *Revolución Nacional* por anunciar el caso de los fusilados.

El reportaje a la viuda de Vicente Rodríguez aparece en primera plana el 29 de enero del 57: “habla la mujer del fusilado” con el subtítulo “Continuamos hoy la denuncia del caso Livraga, esperando la voz de la Justicia”. Con la vasta información reunida, Walsh comienza a pensar en su proyecto como un libro. El 25 de marzo de 1957, Enriqueta Muñiz lee los avances de los primeros capítulos terminados, los retratos de Livraga y Rodríguez (Ferro, 2010:85). El 26 de marzo de 1957 *Revolución Nacional* publica el último artículo de la serie “¿Fue una operación clandestina la masacre de José León Suárez?” en el que acusa directamente al jefe de Policía de la Provincia, Fernández Suárez, por ser el responsable de haber llevado a cabo “¿Una iniciativa personal?”, puesto que no existen las pruebas documentales del presunto decreto de fusilamiento. En relación con las víctimas, el autor ya cuenta con nombres propios, ha establecido catorce hombres de los cuales dos son desconocidos, seis han sido asesinados y al menos seis han sido los sobrevivientes: Juan Carlos Livraga, Miguel Ángel Giunta, un tal señor H que ha entrevistado, pero queda en el anonimato, Norberto o Roberto Gobino, Julio Troxler y Reinaldo Benavidez, estos últimos tres se han exiliado en Bolivia. Finalmente, el autor escribe un apartado de cierre “La confianza que nos dan...”, cuyos puntos suspensivos indican que el caso Livraga sigue sin resolución ante la Corte Suprema de la Nación. El texto concluye: “Seguiremos adelante y llegaremos al fondo de la verdad. *Y la probaremos*”.

En este artículo aparecen juntas por primera vez, “Operación” y “Masacre”, palabras que en los periódicos de la época eran muy frecuentes para referirse a acciones militares. Cabe señalar que los diversos datos que Walsh plasmó en estos reportajes quedan registrados en la estructura de la novela documental que se publicaría a finales de 1957.

### *Azul y Blanco*

En junio de 1956, una semana después del intento cívico-militar liderado por los oficiales Valle y Tanco, comienza a circular *Azul y Blanco*, periódico de corte nacionalista, fundado y dirigido por el abogado, analista político, editor y escritor Marcelo Sánchez Sorondo. Su primera etapa (1956-1957) se desarrolló en medio del segundo gobierno de la Revolución Libertadora. Según María Galván (2011:188), los primeros años del semanario “fueron impetuosos y marcados por la búsqueda de un camino

propio”. La publicación se caracterizó por una postura antiperonista y, también, crítica y opositora al gobierno, fundamentada en la protección de las tradiciones políticas argentinas, por ejemplo, en las formas republicanas, la soberanía política y económica o la paz social. La mayoría de los jóvenes colaboradores primero apoyaron el derrocamiento de Perón y estaba a favor de Lonardi, el primer presidente de la Libertadora. Nombres como Marcelo Sánchez Sorondo quien fue el director, Ricardo Curutchet, el secretario de redacción, Mario Amadeo, Federico Ibarguren, Luis Cerruti Costa, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyenechetenían<sup>6</sup> y otros despertaron interés en la vida política desde su juventud. Fue a partir de Aramburu y Rojas que tomaron distancia y desde su lugar elitista se inclinaron hacia los sectores populares y hacia el peronismo.

Este semanario había emergido tanto como una muestra más del estallido de nuevos productos político-culturales, a la vez que como espacio privilegiado de sociabilidad, discusión y difusión para los intelectuales y políticos del nacionalismo de derecha. *Azul y Blanco*, fundado en 1956 y clausurado definitivamente en 1969, fue un semanario político creado por la generación de intelectuales nacionalistas que se había formado en los Cursos de Cultura Católica en la década del veinte. Las páginas de la publicación dejaban ver rastros de continuidad con el pensamiento nacionalista de derecha de la primera mitad del siglo veinte, por lo que en sus artículos se encuentran presentes varios elementos del pensamiento nacionalista tradicional, tales como el antiliberalismo, el anticomunismo, el autoritarismo, el hispanismo, el revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo, el antiimperialismo, el corporativismo y la creencia en la supremacía de la nación. No obstante estas continuidades, la revista fue más lejos que sus antecesores y se constituyó a lo largo de la década como agente de actualización del ideario nacionalista, de acuerdo con su contexto político. De esta manera, *Azul y Blanco* fue un influyente espacio de convergencia de debates políticos e intelectuales en el ámbito del nacionalismo posperonista y aún más, en el medio político e intelectual en general (Galván, 2017: 1-22).

El semanario, tamaño sábana, era publicado los martes, constaba de cuatro páginas y su costo era \$1.50 argentinos. Publicó las noticias sobre los fusilamientos de junio en 1957 desde su segundo número. Y a partir del 17 de diciembre de 1957 sus páginas abarcaron un espacio publicitario a la colección de Sigla perteneciente a Marcelo Sánchez Sorondo, anunciándola en la categoría de novedad junto con el libro *La revancha oligárquica y el porvenir obrero* de Raúl Puigbó, editado el mismo año. Posteriormente, para 1958 el recuadro se anunciaba con otros tres libros como los éxitos editoriales: “Operación masacre es la dramática historia de los fusilamientos en José León Suárez, en junio de 1956, realizada con abundante documentación y

---

<sup>6</sup> Mario Amadeo fue ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Goyeneche, Secretario de Prensa, Luis Cerruti Costa fue Ministro de Trabajo y Máximo Etchecopar, embajador en el Vaticano.

excepcional vigor por el periodista R. J. Walsh. Este autor, Premio Municipal de Literatura, aporta ahora con este volumen nuevos detalles del trágico suceso”.

En el epítexto, publicado en *Azul y Blanco*, correspondiente al anuncio de “próxima aparición” de la primera edición de *Operación Masacre*, los editores insertan a la obra en un orden de lectura específico. Junto al libro de Raúl Puigbó, la obra de Walsh fue la primera publicación de Ediciones Sigla, empresa que se orientó a un circuito de circulación local. La colección Problemas de Nuestro Tiempo buscaba registrar los hechos más trascendentes de la contemporaneidad argentina y, a su vez, tomarle “el pulso al movimiento ideológico” del país, fines para los que buscaron convocar a autores de “alta calidad intelectual” y de “precisa factura literaria”. Dicha colección, a través de sus títulos, buscaba entrecruzar un horizonte testimonial con otro más analítico, que desde las ciencias sociales explicaran el acontecer político-económico de Argentina.

La primera edición de *Operación Masacre* no fue concebida por sus editores como literatura, sino como testimonio en medio de otras obras de carácter más explicativo. Si bien en el prospecto editorial se señalaba la factura literaria de los títulos de “Problemas de nuestro tiempo”, la expresión se refería más a la estética de la escritura que a la construcción de una narración literaria con elementos de ficción. La figura autoral de Walsh, presentado como Premio Municipal de Literatura, contrastaba con los otros autores de la colección. Máximo Etchecopar destacó como diplomático nacionalista, siendo embajador de Argentina ante la Santa Sede durante el gobierno de Perón; Puigbó publicó diversas obras de carácter histórico y sociológico; mientras que Mariano Montemayor se desempeñaba como secretario de la redacción de *Azul y Blanco*. Su libro, *Presencia política de las fuerzas armadas* (1958), según los editores, representaba una crónica de la institución castrense producto de un seguimiento y de sus contactos personales con los militares.

## Mayoría

El semanario *Mayoría*, *Semanario ilustrado independiente* perteneció a Bruno y Tulio José Jacovella, hermanos de ideología católica nacionalista, quienes se distanciaron del peronismo por razones como el conflicto con la Iglesia. *Mayoría* circuló por primera vez el 8 de abril de 1957, en paralelo con otros medios impresos, que también sufrieron persecuciones por su línea editorial panfletaria. *Mayoría* congeniaba con los sectores nacionalistas peronistas y con simpatizantes de Arturo Frondizi.<sup>7</sup> Antes

<sup>7</sup> Arturo Frondizi (1908-1995) expresidente de Argentina de 1958 a 1962, durante la Revolución Libertadora fue un líder radical importante que criticó la dictadura. Su partido Unión Cívica Radical (UCRI) se enfrentó en las elecciones de 1958 contra el sector de Balbín, su anterior aliado. Frondizi ganó. Los grupos frondizistas se caracterizaron por ser opositores de la dictadura de Aramburu.

de que “La operación masacre” llegara a la revista de los Jacovella, Ferro (1998:146) señala dos momentos que no concretan la publicación del libro. La primera promesa acontece con el escritor y periodista Osiris Troiani, quien le asegura a Walsh que Arturo Frondizi prestaría su apoyo para la edición. El título que Walsh especula es *Fusilados al amanecer*, por ello la Introducción en la primera edición tiene fecha, La Plata, marzo 20 de 1957. Posteriormente, en la primera semana de abril, Walsh tuvo un encuentro con Noé Jitrik, crítico literario que en ese momento estaba comprometido con el frondinismo. El periodista le entregó algunos originales de los capítulos y un esquema general de su libro. Jitrik y Walsh acordaron llevar una campaña de difusión para hacerles llegar ejemplares a los líderes de la oposición, así como a revistas y semanarios locales e internacionales. Estimaron cuarenta y cinco mil pesos para este trabajo. No obstante, pasaron tres semanas sin avances. A este punto, Walsh notó las dificultades de publicar su libro y contactó a los hermanos Jacovella. El 13 de mayo de 1957 se reunió con Bruno, quien fue jurado municipal en 1954 cuando Walsh recibió un premio por *Variaciones en rojo*: “Hablo con Bruno, después con Tulio. Tulio Jacovella lee el manuscrito, y se ríe, no del manuscrito, sino del lío en que se va a meter, y se mete” (Walsh, 1964:15). El 22 de mayo, le pagan al periodista mil pesos por la serie de notas que se publicarían a partir del 27 de mayo. Es su primer pago desde que inició la investigación.

El título “La ‘operación masacre’ apareció en *Mayoría* junto con la nota: “Un libro que no encuentra editor” firmada por R. J. Walsh. La serie de las primeras ocho notas relatan los hechos documentados, comienza en el número 8, el 27 de mayo y va hasta el 15 de julio. Posteriormente, aparece una novena nota, “Obligado apéndice”, el 31 de julio de 1957 en el número 17. Walsh logra imprimir su libro en noviembre en Ediciones Sigla y, a tan solo un mes de su circulación, el 30 de diciembre del mismo año, publica en *Mayoría* “El obligado apéndice II”. Posterior a estas fechas hubo apéndices y réplicas en el periódico *Azul y Blanco* hasta el 29 de abril de 1958, fecha considerada como el cierre de la campaña periodística. Es interesante reflexionar dos características en este trayecto: la primera es que Rodolfo Walsh tuvo los papeles de periodista, investigador y editor de sus propios textos, según fue avanzando en sus indagaciones de archivo. La segunda es el cambio de formato, en primera instancia pensó su trabajo como un reportaje al que podía subrayar, agregar, corregir o suprimir datos, conforme avanzaba. No obstante, por marzo de 1957, casi terminado su proyecto y a la poca distancia de los hechos, Walsh pensó a su investigación como libro.

## LA PRIMERA EDICIÓN POR EDICIONES SIGLA (1957)

Tras nueve meses de investigación periodística, Rodolfo Walsh planteó un primer título para su libro: *Crimen en el basural*,<sup>8</sup> sin embargo, optó por el original. El 12 de diciembre de 1957, por *Operación Masacre. Un proceso que no ha sido clausurado* de R. J. Walsh. Ediciones Sigla pertenecía a Marcelo Sánchez Sorondo, también director del periódico *Azul y Blanco*. La editorial tenía un corte nacionalista de derecha como su dirigente, ideología que Walsh no reconocía como propia, pero en el prólogo de esta edición destaca el “coraje civil” de publicarlo: “De este modo respondo a timoratos y pobres de espíritu que me preguntan por qué yo –que me considero un hombre de izquierda– colaboro periodísticamente con hombres de derecha. Contesto: porque ellos se atreven, y en este momento no reconozco ni acepto jerarquía más alta que la del coraje civil. ¿O pretenderán que silencie estas cosas por ridículos prejuicios partidistas?” (Walsh, 1957: 9).

Marcelo Sánchez Sorondo (1912-2012) era hijo del político conservador Matías Sánchez Sorondo, colaborador del gobierno *de facto* de José F. Uriburu en 1930-1932, y nieto de Julio Costa, gobernador de Buenos Aires entre 1890 y 1893. Sánchez Sorondo se formó en colegios católicos y estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Fue un intelectual formado en el nacionalismo de la derecha argentina, pensamiento político que se transformó, sobre todo en la época de los movimientos revolucionarios latinoamericanos a partir de 1955 cuando la derecha se debilitó y flexibilizó sus fronteras ideológicas. Siguiendo a Galván, Marcelo Sánchez Sorondo inició su carrera con el discurso nacionalista tradicional y elitista de la primera mitad de siglo, mientras que en la segunda mitad posperonista puso sus ideales junto con las nuevas coordenadas de la época, rodeándose de una extensa red de sociabilidad. Desde su juventud, en los años treinta se inició en el periodismo y en la política; fue corresponsal en la Guerra Civil Española en 1937, forjándose una admiración por Francisco Franco y otros líderes fascistas europeos; editó y dirigió el periódico *Nueva Política*. Durante el peronismo se dedicó a la cátedra universitaria. Posteriormente, con el triunfo de la Revolución Libertadora volvió al periodismo político con la fundación de *Azul y Blanco* (1956-1969), importante semanario de la política nacional, de los nacionalistas y de otras corrientes políticas, puesto que en los años sesenta ya se había vinculado con grupos de izquierda nacional, a sectores progresistas y con el sindicalismo peronista. La trayectoria de Sánchez Sorondo también irrumpió en el ámbito editorial. Al cierre de su periódico *Nueva Política* recopiló artículos emblemáticos en *La revolución que anunciamos* (1945), publicado en Ediciones Nueva

<sup>8</sup> Mencionamos que antes, mientras se publicaron las notas en *Mayoría*, a mediados de marzo de 1957, cuando la investigación se convirtió en el proyecto de libro, había propuesto como título: *Fusilados al amanecer*.

Política. Estrategia que repitió con una selección de notas de la primera época del semanario *Azul y Blanco*, compiladas, editadas y comentadas en *Libertades Prestadas* (1970), de la editorial Peña Lillo (Galván, 2017). Otros textos cercanos de corte político publicados por la editorial fueron: *La revancha oligárquica y el porvenir obrero* (1957) de Raúl Puigbó, *De la democracia política a la democracia social* (1958) de Máximo Etchecopar y *Presencia política de las Fuerzas Armadas* (1958) de Mariano Montemayor. Para este momento, Walsh admite ya no simpatizar con la Revolución Libertadora de Aramburu, pero insiste con el apoyo del golpe militar antiperonista de septiembre de 1955. En el “Prólogo para la edición en libro”, Walsh explica:

*Operación masacre* apareció publicada en la revista “Mayoría”, del 27 de mayo al 29 de julio de 1957: un total de nueve notas. Los hechos que relato ya habían sido tratados por mí en el periódico “Revolución Nacional”, en media docena de artículos publicados entre el 15 de enero y fines de marzo de 1957. Ahora el libro aparece publicado por Ediciones Sigla. Estos nombres podrían indicar, en mí una excluyente preferencia por la aguerrida prensa nacionalista. No hay tal cosa. Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse. Quienquiera me ayude a difundirlos y divulgarlos, es para mí un aliado a quien no interrogo por su idea política (Walsh, 1957:9).

La primera edición de *Operación masacre. Un proceso que no ha sido clausurado* se divide en la siguiente estructura: “Prólogo para la edición en libro”, “Introducción”, “Primera parte: Las personas”, “Segunda parte: Los hechos”, “Tercera parte: La evidencia” y “Obligado apéndice”. McCaughan (2015) califica la obra como si estuviera simulando una investigación judicial, cuyo drama está en el desarrollo del relato:

La historia comienza con retratos sucintos y muy personales de las principales víctimas, descripciones escrupulosamente justas que se detienen en todas las posibles conexiones entre los sospechosos y la violenta conspiración que se desarrollaba en otro lugar; la segunda parte, los hechos examina el frustrado alzamiento y luego narra los momentos finales de los hombres. La última sección echa por tierra los argumentos jurídicos de los verdugos al desenmascarar y condenar la posterior inacción del gobierno (McCaughan, 2015: 64).

Además, existen otros elementos paratextuales que merecen mención y análisis. El epígrafe: “*A rain of blood has blinded my eyes...and I wander in a land of barren boughs: if I break them, they bleed; I wander in a land of dry stones: If I touch them, they bleed. How how can I ever return to the soft quiet seasons?*”<sup>9</sup> Es un fragmento que,

<sup>9</sup> Una lluvia de sangre ha cegado mis ojos... y deambulo por una tierra de ramas estériles: si las rompo sangran; y voy vagando por una tierra de piedras secas: si las toco sangran. ¿Cómo puedo volver a las estaciones suaves y tranquilas?

privilegia el inglés, tomado de *Asesinato en la catedral* (1935) del poeta y dramaturgo británico-estadounidense T. S. Eliot. Un drama poético que cuenta el asesinato del arzobispo Tomás Becket, con espadas en 1170 frente al altar de una iglesia. El rey lo envía matar por no querer someterse a las Constituciones de Clarendon. En esta línea, para Victoria García, el epígrafe representa la figura del erudito y literato. Encierran a un escritor acompañado de un cúmulo de lecturas, que lo posiciona dentro de un campo intelectual específico como Jorge Luis Borges o Sarmiento:

“Muerte en la catedral” de T.S. Elliot, los “humillados y ofendidos” de Dostoievski, Sarmiento y su *Civilización y barbarie*, la prosa de Baltasar Gracián, sobre la que se ironiza. Puestas en libro, las citas analogan al enunciador incorporado al texto con personajes de otras historias librescas: no solo el Daniel Hernández de *Variaciones en rojo* (1953) -integrante de la producción autoral previa- sino también Holmes -incluido en su canon-, en quienes la cultura bibliófila contribuye de modo decisivo a la resolución detectivesca de los problemas-casos.” [...] Así posicionado, el escritor podrá erigir su tarea en contra de una repudiada barbarie, imaginándose no solo como erudito y literato, sino también como civilizado, y entonces el rol intelectual integrará el papel político, en cuanto aquel rasgo se coligue, en un desplazamiento fónico y semántico, a su carácter civil. De esa manera, se afianzará un nosotros que, co-enunciativamente, incorpore al escritor: ciudadano que, como sujeto de un derecho político, se instituye garante de la denuncia de la masacre; el lectorado, a cuya “conciencia civil” se convoca a sostener la vigencia de la denuncia, y las víctimas de los fusilamientos, en cuyo estatuto civil -y no militar-, se insiste, como argumento de la querrela, en la primera edición del libro” (García, 2019).

En términos generales, Sebastián Hernaiz señala que la primera edición de *Operación masacre* propone continuar con la “denuncia periodística” fundamentada con pruebas y testimonios, compilando en su mayoría, los artículos que se publicaron en *Mayoría*. El texto señala a un acusado principal, el jefe de policía de la provincia, Desiderio Fernández Suárez, quien le respondió al juez, el 18 de diciembre de 1956, mientras estaba en pie el caso Livraga: “Aquí hay cargos –exclamó irritado el teniente coronel Fernández Suárez– pero no pruebas” (Walsh, 1957:113). Hernaiz apunta que el propio relato probará los hechos: “En ese diálogo que establece recae la justificación del adjetivo que lleva el primer apéndice en *Operación masacre*: porque si éste es “Obligado” es porque está en plena discusión con Fernández Suárez, porque entonces *Operación masacre* es eso, una discusión con el ‘¡Aquí hay cargos, pero no pruebas!’” (Hernaiz, 2012:30-31).

En este sentido, el concepto de la novela documental apenas va tomando forma a través de la reconstrucción de los hechos fundamentados en el trabajo de archivo: testimonios orales, expedientes judiciales, anotaciones, leyes, decretos o notas periodísticas presentados como literatura. La campaña periodística, que perduró del 23 de diciembre de 1956 al 29 de abril de 1958 será el antecedente para que el pacto de

lectura con el libro sea verídico, justiciero y verdadero, puesto que la información no podría separarse de los acontecimientos que Walsh reconstruye, los testimonios que recopila, las pruebas judiciales a las que accede y las revelaciones que hace el autor para presentarlas de manera literaria.

Poco tiempo después de la publicación del libro, Walsh se dedicó de tiempo completo al crimen de Marcos Satanowsky que culminó en la publicación de su segundo libro de denuncia, *Caso Satanowsky* (1958). En diciembre del mismo año, Jorge Ricardo Massetti<sup>10</sup> lo invita a formar parte de Prensa Latina, agencia de noticias en Cuba que tenía como objetivo informar sobre la Revolución en contraste con lo que difundían las agencias internacionales. Instalado en la Habana, Rodolfo Walsh se hace cargo de la sección de Servicios Especiales de Prensa Latina. Esta experiencia fue importante en dos aspectos: el primero, a finales de 1959, le permitió descifrar claves secretas utilizadas por el gobierno de Guatemala en una comunicación a su embajador en Washington que tenían como objetivo la invasión de Playa Girón, Cuba, a través de un presunto mensaje comercial. Lo hizo con la ayuda de un manual de criptografía, lenguaje que hasta entonces desconocía. También, adquirió conocimientos en redes e intereses internacionales y en las condiciones que imponían para tergiversar las noticias. En Cuba permaneció apenas dos años, su salida se caracterizó por los desacuerdos internos dentro del gobierno revolucionario y la salida de Massetti de la dirección de Prensa Latina. A mediados de 1961, Walsh regresa a Buenos Aires (Ferro, 2010:26-27). Una década después, ambas prácticas serían muy útiles para el trabajo secreto en Montoneros y para la fundación de la agencia de noticias clandestinas ANCLA.

## LA SEGUNDA EDICIÓN DE CONTINENTAL SERVICE (1964)

En 1964 se publicó la segunda edición con el título *Operación masacre y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país* por la editorial Continental Service. En su nuevo libro, Walsh realiza cambios que demuestran la figura del periodista-investigador y editor. El “prólogo de la segunda edición” es un texto modificado, suprime la “Introducción” y el “Obligado apéndice”. En lugar del prólogo de 1957, reescribe el “Prólogo de la segunda edición”, misma versión que permanecerá en el

---

<sup>10</sup> Jorge Ricardo Masetti (1929-1964) periodista de Radio El Mundo, que había conocido a Walsh en la militancia de la Alianza Libertadora Nacionalista. Pero que, en 1964, fue cautivado por Fidel Castro y el Che Guevara, por lo cual se internó en la sierra convirtiéndose en guerrillero conocido como comandante Segundo. El revolucionario fundó y dirigió la agencia de noticias Prensa Latina en La Habana, Cuba, convocando a la empresa a periodistas argentinos que tenían antecedentes en la militancia nacionalista: Rogelio García Lupo, Carlos Aguirre, Alfredo “Chango” Muñoz Unsain y Rodolfo Walsh (Jozami, 2013:102).

libro hasta como lo conocemos hoy. También sustituye el epílogo. Mientras que en la “Tercera parte: La evidencia” elimina partes enteras que correspondían a la campaña periodística y las reemplaza por “El expediente Livraga”. Es decir, las variaciones al texto son significativas en cuanto a contenido y estilo se refieren. Victoria García (2019) y Sebastian Hernaiz (2012: 34-35) coinciden que la denuncia de un presente inmediato dejará de ser el propósito principal, pasando a ser la petición de justicia a favor del trabajo de memoria sobre los hechos de 1956. Walsh quita el “Provisorio Epílogo” y en el nuevo “Epílogo” plantea una retórica en la que invalida a la justicia, hace hincapié en sus logros y fracasos:

Ahora quiero decir lo que he conseguido con este libro, pero principalmente lo que no he conseguido. Quiero nombrar lo que de alguna manera fue una victoria, y lo que fue una derrota; lo que he ganado y lo que he perdido. Fue una victoria llegar al esclarecimiento de los hechos que inicialmente se presentaban confusos, perturbadores, hasta inverosímiles. Fue una victoria... [...] En lo demás, perdí. Pretendía que el gobierno, el de Aramburu, el de Frondizi, el de Guido, cualquier gobierno, por boca del más distraído, el más inocente de sus funcionarios, reconociera que esa noche del 10 de junio de 1956, en nombre de la República Argentina, se cometió una atrocidad (Walsh, 1964:142-143).

El protocolo de lectura, según Ferro (2010:28), será una pérdida de confianza institucional, valor que Walsh creía obtener al hacer pública la masacre. Así mismo, Jozami (2013:78-79) y MacCaughan (2015:79) insisten que el investigador no consiguió que los culpables fueran condenados. Para 1958, después de haber indagado en *Operación Masacre*, lo mismo ocurrirá para *Caso Satanowsky*, investigaciones que son apenas un fragmento de historia, que no tuvieron el objetivo esperado: hacer justicia. Sin embargo, serán señalados los asesinos culpables, aunque libres. Los textos dejarán constancia del terrorismo de Estado para el conocimiento público e histórico, pues para 1964 el caso es parte del pasado. Además de ello, el coronel Fernández Suárez ascendió a grado superior y, en ocho años, ni víctimas ni familiares obtuvieron compensación alguna o, al menos, el reconocimiento de que se les asesinó injustamente.

Si bien la primera edición se acercaba a una lectura referencial, la distancia temporal y estilística de la segunda edición comenzó a acercarla cada vez más a la esfera literaria; además de la relación permanente que la obra tuvo con la política. Es por demás interesante reflexionar sobre las diferentes formas de interpretación que el texto va adoptando a través de las épocas cambiantes en la cultura política.

## LA TERCERA EDICIÓN POR JORGE ÁLVAREZ (1969)

Los años sesenta y setenta fueron bastante favorables para el libro latinoamericano, el cual estuvo rodeado por manifestaciones vanguardistas producidas en el Instituto Di Tella. Por ejemplo, el psicoanálisis, el rock nacional, la radicalización política y el protagonismo de la juventud. A mediados de los años cincuenta, el empresario argentino de nombre Jorge Raúl Álvarez Ruiz (1932-1915) comenzó en el oficio de librero y aprendió acerca del editorial. En las siguientes décadas, Álvarez Ruiz promovió la cultura editorial y la producción discográfica independiente. La Librería Editorial Jorge Álvarez y Jorge Álvarez Editor abrió en 1963 y perduró hasta 1968. Además, esta difundió la lectura y el consumo editorial con encuentros de escritores e intelectuales argentinos en su librería ubicada en Talcahuano 485, capital de Buenos Aires. El primer libro publicado con este sello fue *Cabecita negra y otros cuentos* de Germán Rozenmacher, a partir de ahí la empresa publicó colecciones y diversos títulos que se perfilaban a difundir literatura local de interés social, periférica, contracultural, irreverente. Aunque también imprimió títulos latinoamericanos y realizó traducciones de Jean-Paul Sartre y Roland Barthes, por ejemplo. Entre la compilación de autores argentinos se encontraban Marta Lynch, Manuel Puig, Félix Luna, Ricardo Rojo, Leopoldo Torre Nilson, Dalmiro Sáenz, Ricardo Piglia, Paco Urondo, Bernardo Kordon, Beatriz Sarlo, Juan José Saer, Rogelio García Lupo o Quino. En palabras de Guillermo David, la editorial irrumpió en el panorama argentino, revolucionando el peronismo clásico para dar pie a la literatura de consumo masivo:

Y es que el conjunto de autores convocados por Álvarez no sólo eran jóvenes, –sino que salvo Viñas que con su *Literatura argentina y realidad política* reformulará la crítica sobre nuevas coordenadas– carecían de aval académico: más bien el periodismo o la crasa literatura de bares eran la forja de la que procedían. Y además pertenecían mayormente a sectores sociales desplazados o no hegemónicos múltiplemente segregados por su falta de adscripción social –como Masotta o Germán García–, su condición sexual, su intersticialidad institucional o lisa y llanamente su marginalidad. Hoy diríamos: es el habla subalterno lo que captura Álvarez en su rol de catador de talentos, inventor de maquinarias complejas, empresario con una finísima y vanguardista comprensión de las tendencias sociales de la época, capaz de transformarlas en una mercancía de alto impacto (David, 2012).

La editorial contaba con colaboradores permanentes que aconsejaban al director para la selección de títulos, corrección, edición general, diseño, traducción, contacto con los autores, dirección de colecciones. Walsh era parte de los colaboradores de la editorial Jorge Álvarez, junto a nombres como Joaquín Lavado (Quino), Ricardo Piglia, Susana “Pirí” Lugones, Julia Constela, Rogelio García Lupo (García Diego, 2016:1-2). Esta línea cambiaba la perspectiva editorial hacia nuevos escritores locales

y latinoamericanos, traduciendo autores norteamericanos y europeos, literatura dirigida a un lector abierto a nuevas corrientes (Ferro, 2010:28). Respecto al catálogo editorial, corresponde a Rodolfo Walsh la publicación de *Los oficios terrestres* (1965), incluido en la Colección de Nuevos Narradores Argentinos, como también *Un Kilo de oro* (1967). Asimismo, las obras teatrales *La granada. La batalla* (1965) en Colección Teatro. *Crónicas de Cuba* (1969) en Colección Crónicas; igualmente, se encuentran traducciones realizadas por Walsh, tales como *El diccionario del diablo* de Ambrose Bierce (1965), edición que da apertura a otros títulos del autor norteamericano en Ediciones Jorge Álvarez; y, por supuesto, la edición especial de *Operación masacre* (1969). Esta tercera edición posicionaba la obra en un lugar muy distinto a la de 1957; mientras que el sello de Ediciones Sigla se unía con simpatizantes del nacionalismo de derecha, la edición de 1969 se insertaba dentro de la ampliación de consumo cultural, expresada en nuevos lectores jóvenes, otras sensibilidades estéticas e inclinaciones políticas cercanas a la nueva izquierda, al igual que ligada a manifestaciones contraculturales.

La tercera edición toma el título definitivo: *Operación masacre*. Walsh reemplaza el epígrafe del poeta inglés T. S. Eliot por una cita testimonial de Rodolfo Rodríguez Moreno: “Agrega el declarante que la comisión encomendada era terriblemente ingrata para el que habla, pues salía de todas las funciones específicas de la policía”. La cita en inglés se sustituyó para darle hincapié al testimonio del comisario inspector que justifica la supervivencia de los fusilados. Rodríguez Moreno, jefe de la Unidad Regional de San Martín, fue quien encabezó los fusilamientos obedeciendo las órdenes de Desiderio Fernández Suárez, teniente coronel, jefe de policía bonaerense. También agrega al final del epílogo, titulado “Retrato de la oligarquía dominante”:

Las generalizaciones que siguen no podrán ser tachadas de impaciencia. Hoy se puede ir ordenadamente de menor a mayor y perfeccionar, a la luz del asesinato, el retrato de la oligarquía dominante. Los militares de junio de 1956, a diferencia de otros que se sublevaron antes y después, fueron fusilados porque pretendieron hablar en nombre del pueblo: más específicamente, del peronismo y la clase trabajadora. Las torturas y asesinatos que precedieron y sucedieron a la masacre de 1956 son episodios característicos, inevitables y no anecdóticos de la lucha de clases en la Argentina. El caso Manchego, el caso Vallese, el asesinato de Méndez, Mussi y Retamar, la muerte de Pampillón, el asesinato de Hilda Guerrero, las diarias sesiones de picana en comisarías de todo el país, la represión brutal de manifestaciones obreras y estudiantiles, las inicuas razzias en villas miseria, son eslabones de una misma cadena. Era inútil en 1957 pedir justicia para las víctimas de la “Operación Masacre”, como resultó inútil en 1958 pedir que se castigara al general Cuarenta por el asesinato de Satanowsky, como es inútil en 1968 reclamar que se sancione a los asesinos de Blajaquis y Zalazar, amparados por el gobierno. Dentro del sistema, no hay justicia. Otros autores vienen trazando una imagen cada vez más afinada de esa oligarquía, dominante frente a los argentinos,

y dominada frente al extranjero. Que esa clase esté temperamentamente inclinada al asesinato es una connotación importante, que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmovir por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos (Walsh, 1969).

Al respecto Hernaiz señala que, si en la edición de 1964, Walsh recordaba lo que “esperaba lograr y no he logrado”, es decir, “justicia, reparación”; para 1969 el significado es que era inútil pedir justicia para las víctimas... dentro del sistema, no hay justicia. “De la denuncia se pasa al testimonio, y del testimonio al ensayo histórico ejemplificado” (Hernaiz, 2012:36-37). Por lo que, pese a la distancia de los hechos, la imposibilidad de justicia sigue siendo un referente para esta edición. Walsh hace referencia a la tensión de clases entre la oligarquía dominante y los torturados y fusilados. Los crímenes de Estado que han existido a través de los tiempos se convierten en una ley en la historia y sus responsables son los sectores dominantes contra aquellos que luchan. En esta reelaboración del texto se observa un Walsh separado de la ideología de la Revolución Libertadora y del nacionalismo antiperonista.

Para esos años, la trayectoria política e ideológica del periodista había transitado por la experiencia de Prensa Latina en Cuba donde conoció a otros intelectuales latinoamericanos simpatizantes del socialismo. Además, colaboraba en la CGT de los argentinos. En mayo de 1969 Tiempo Contemporáneo publicó *¿Quién mató a Rosendo?* Una tercera investigación de denuncia con similar línea metodológica a la de *Operación masacre*. Aspectos que definían su cambio de postura hacia la militancia revolucionaria y a la lucha simpatizante de Perón.

## LA EDICIÓN DEFINITIVA POR DE LA FLOR (1972-1973)

En 1966, Daniel Divinsky fundó Ediciones de la Flor con la intención de abrir una librería junto con la Editorial Jorge Álvarez. Ante la crisis económica, Álvarez sugirió comprar derechos de publicación de libros. El primer título de este sello independiente fue la antología *Buenos Aires, de la fundación a la angustia* (1967). Tres años después Ana María T. Kuki Miler se sumó a la dirección con Divinsky. Su catálogo se diversificó en géneros como la novela, la poesía, el ensayo y el teatro. Así también, revalorizaron la historieta como un género humorístico y respetado, publicando a Fontanarrosa, Caloi, Quino, Rep, Sendra, Daniel Paz, constituyendo, así, el fondo editorial del sello con ventas constantes (Aguado, 2014:150). En 1972, De la Flor publicó *Operación masacre* de Rodolfo Walsh y, al transcurso de un año, presentó la última versión que el autor saldó. Algunas diferencias entre la edición de 1972 y 1973 son: se cambió el “Prólogo para la tercera edición” por “Prólogo”. Estructuralmente podemos reconocer que dejó las tres partes ya reconocidas: “Las personas”,

“Los hechos” y “Las evidencias”. En el epílogo se eliminan algunas partes y no vuelve a leerse “Retrato de la oligarquía dominante” aparecido en 1969. Reactualiza la novela a la época que transcurre: el breve capítulo treinta y siete “Aramburu y el juicio histórico”, se refiere al 20 de mayo de 1970, fecha en que un grupo de Montoneros secuestró y ejecutó al general Aramburu. Walsh enlaza este acto con los fusilamientos del 9 de junio de 1956. Hacemos mención que, entre 1971 y 1972, se realizó una película homónima al título del libro dirigida por Jorge Cedrón junto con Rodolfo Walsh como guionista, y el sobreviviente Julio Troxler como uno de los actores. Este último concluye la cinta con un discurso panfletario sobre la organización Montoneros, con la que Walsh ya simpatizaba. La producción audiovisual sirvió para actualizar la edición de 1973 con un agregado de la última parte del guion. Al respecto, Victoria García analiza lo siguiente:

[...] el film no solo “completa” el libro sino que más bien lo re-construye: hace de *Operación masacre* lo que originalmente no había sido. Por un lado, en el nivel de la historia, el caso de los fusilados de Suárez se reintegra a un “resumen de la experiencia colectiva del peronismo” enunciado desde la perspectiva de un militante sobreviviente. Por otro, en cuanto a las modalidades de producción del relato, las convenciones propias de la institución literaria, en su concepción tradicional, se reemplazan por otras asociadas a la actividad política. Así, la individualidad del autor queda postergada a la vez que se relativiza el sentido que aquel originalmente había dado al libro. Lo que cobra importancia ahora como condición de la producción estética es el consentimiento orgánico –“Con el concurso de Juventud Peronista, peronismo de base, agrupaciones sindicales y estudiantiles...”–y la construcción colectiva. –“Al discutir el libro con él y con Cedrón...”–. Walsh, entonces, ya no parece ser el dueño del sentido de *Operación masacre*. Cedrón ha decidido filmar la película y el nuevo texto resulta de la discusión con Troxler y el director. Sin embargo, todo esto no deja de constituir un gesto autorial: Walsh devuelve a su libro una trayectoria de *Operación masacre* que, en cierta medida, ya no le pertenecía. Por eso el film aparece como correlato a la vez exterior y necesario del libro: allí donde el escritor adosa a *Operación masacre* aquello que esta, por sí misma, no podría haber sido –en la forma textual anexa que constituye un apéndice–, surge el “sentido último” del texto de Walsh (García, 2019).

A partir de 1972, pareciera que Walsh se había alejado de la escritura literaria para ocuparse en la militancia política en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). En dicho año, Walsh crea una escuela de periodismo en villas miserias, donde alumnos publican *Semanario Villero*. Sin dejar ningún relato ficcional más, salvo artículos periodísticos para *Noticias* y su texto póstumo, *Carta a la Junta Militar*, difundido en el primer aniversario del golpe de 1976 (Jozami, 2013:138,233,239). Entre 1972 y 1974, De la Flor contabilizó nueve ediciones de *Operación masacre* (Aguado, 2014: 150). Para ese momento, podemos reconsiderar la obra de Rodolfo Walsh como Novela documental. Su disyuntiva transformación, a lo largo de sus espaciadas redi-

ciones, absorbió la investigación periodística y la ficción, el testimonio, la denuncia y demás componentes literarios.

## CONCLUSIONES

La distancia entre 1956, cuando Walsh era un joven antiperonista de casi treinta años que comenzó en el anonimato la investigación periodística sobre los fusilamientos de José León Suárez en la Provincia de Buenos Aires y el año 1973 cuando De la Flor publicó la última versión de *Operación masacre* de Rodolfo Walsh, siendo militante de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), nos permite examinar transformaciones políticas e ideológicamente complejas. Respecto a los diversos cambios paratextuales y supresiones textuales a lo largo de estos años es importante considerar la evolución del texto junto con su autor que reivindicaba la justicia y la verdad basándose en la consulta de documentos y testimonios verídicos. A partir de los años sesenta y setenta, Walsh se inclinó hacia la lucha militante peronista y la obra se volcó hacia el sentido literario, aunque sin perder el sentido político de origen.

Durante la formación de *Operación masacre* como novela documental (1956-1973), el mercado interno del libro argentino estuvo signado por una consolidación, puesto que la inestabilidad política y económica después del derrocamiento de Perón llevó a los agentes editoriales a inclinarse hacia circuitos locales replegándose de su vocación internacional en buena medida gracias a las trabas gubernamentales a la exportación. Amelia Aguado (2014: 77) señala: “la censura o la autocensura de los materiales de orientación peronista explican el decrecimiento en la cantidad de títulos publicados, compensado en parte por un elevado tiraje”. Inspirados o atemorizados por las implicaciones locales en Argentina del triunfo de la Revolución cubana, en 1959, se crearon empresas editoriales con una orientación ideológica definida, las que oscilaban entre la nueva izquierda, la derecha extrema y un renovado nacionalismo. La expansión de la clase media y el apogeo de las industrias culturales llevaron a una marcada diversificación del consumo de bienes simbólicos reflejada en el campo literario, el teatro independiente y del cine de autor. Aparecieron editoriales de menor envergadura a las tradicionales –común denominador de las que publicaron la obra estudiada–, nuevas temáticas y públicos diferentes a los de la tradicional cultura letrada (Aguado, 2014:92). Fue época de mucha experimentación discursiva, estética e ideológica, la cual fue propicia para la hibridación de estilos, géneros y formas en trayectorias conspicuas como las del propio Rodolfo Walsh.

## ARCHIVOS

Archivo histórico de revistas argentinas [en línea], disponible en: <<https://ahira.com.ar/revistas/propositos/>>.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCI)

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, A. (2014); «1956-1975. La consolidación del mercado interno», en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 135-172.
- ARROSAGARAY, E. (2016); *La Resistencia y el general Valle*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- DOMÍNGUEZ, F. (1997); *Rodolfo Walsh. Bitácora de un clandestino*. San Miguel, Argentina: Hoja ediciones.
- ESCUDERO, E. (2018); «La útil presencia del pasado; a propósito de la ‘Revolución Libertadora’ en una ciudad del interior de la argentina (1955-1958)», en *Historia y MEMORIA*, núm. 16, pp. 249-280. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/journal/3251/325158230008/html/>>.
- FERRO, R. (1998); *El lector apócrifo*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- \_\_\_\_\_ (1990); *Rodolfo Walsh. Yo también fui fusilado, Vuelve la secta del gatillo y la picana y otros textos*. Buenos Aires: Los libros de Gente Sur.
- \_\_\_\_\_ (2010); *Fusilados al amanecer. Rodolfo Walsh y el crimen de Suárez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GALVÁN, V. (2011); «Azul y Blanco durante la ‘Revolución Libertadora’: el discurso legalista republicano como estrategia política» en *Anuario*, Revista del Instituto de Estudios históricos-Sociales, núm. 26, Provincia de Argentina, pp. 187-213. Recuperado de: <María Valeria Galván (unicen.edu.ar)>
- \_\_\_\_\_ (2017); «Cambios y continuidades en los conceptos de democracia y liderazgo político en la biografía intelectual de Marcelo Sánchez Sorondo», en *Quinto Sol*, Vol. 21, núm. 3 (septiembre-diciembre), pp. 1-22. Recuperado de: <<http://dx.doi.org/10.19137/qs.v21i3.1086>>.
- GARCÍA, D. (2016); «Semblanza de Editorial Jorge Álvarez (1963-1969)», en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIXXXI), EDI-RED. Recuperado de: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-jorge-alvarez-1963-1969-semblanza/>>.
- GARCÍA, V. (2019); «Las reescrituras de *Operación masacre*», *Estudios Filológicos*, núm. 63. Recuperado de: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132019000100023>>.
- GENETTE, G. (2011); *Umbrales*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- HERNAIZ, S. (2012); *Rodolfo Walsh no escribió Operación masacre y otros ensayos*, Buenos Aires: 17g editora.
- JOZAMI, E. (2013); *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires: Edhasa.

*Libro negro de la segunda tiranía. Texto completo y definitivo.* (1958); Buenos Aires. Recuperado de: <<https://ia802209.us.archive.org/8/items/LibroNegroDeLaSegundaTirania/Libro-Negro-de-La-Segunda-Tirania.pdf>>.

MCCAUGHAN, M. (2015); *Rodolfo Walsh. Periodista, escritor y revolucionario. 1927-1977*, Buenos Aires: Lom Ediciones.

PULFER, D. y MELON PIRRO, J. (2019); «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Cerrutti Costa: una Revolución Nacional para el peronismo» en *Revista movimiento*, núm. 18, (Noviembre). Recuperado de: <<https://revistamovimiento.com/historia/cerrutti/>>.

WALSH, R. (1957); *Operación masacre*, Buenos Aires: Editorial Sigla.

\_\_\_\_\_ (1964); *Operación masacre*, Buenos Aires, Continental Service.

\_\_\_\_\_ (1972); *Operación masacre*, Buenos Aires: Ediciones de La Flor.

\_\_\_\_\_ (2021); *Operación masacre*, Buenos Aires: Ediciones de La Flor.

## HEMEROGRAFÍA

“Castigo a los culpables”, *Propósitos*, 25 de diciembre de 1956.

“Ediciones Sigla”, *Azul y Blanco*, 17 de diciembre de 1957.

“Cuatro éxitos”, *Azul y Blanco*, 11 de febrero de 1958.

“Yo también fui fusilado”, *Revolución Nacional*, 15 de enero de 1957.

